

EL CARMIN DE LA POLA

Hablar del Carmín es como hablar de algo súper conocido : todo está dicho o escrito alguna vez por algún investigador, pero siempre hay algo nuevo que decir.

Nació esta fiesta en 1695, en el que Andrés Quintanal y su mujer María García, vecinos de Pola de Siero y devotos de la Virgen del Carmen, costearon la construcción de Les Campes de una ermita dedicada a esta Virgen, formándose una Cofradía bajo la advocación del Carmelo.

Cuentan las crónicas que les costó 12.000 reales, que se bendijo el 17 de Julio de ese mismo año, es decir, al día siguiente de la festividad de la patrona y se propuso celebrar la festividad el año 1696.

Estaba situada dicha ermita entre los castaños que ocupaban la actual Plaza de Les Campes, y al lado del camino que seguían los peregrinos en dirección a Santiago de Compostela.

Los cofrades, que eran numerosísimos y de toda la provincia, festejaban a su patrona el domingo siguiente al 16 de Julio, si esta fecha no caía en domingo, celebrando una procesión en la que, entre otras demostraciones, se ejecutó, hasta el primer decenio de este siglo, la danza o baile de "los Danzantes", y en la que se exhibían numerosos "Ramos", costumbre éste que perduro hasta el año 1879, en que se perdió.

Pero era tal la asistencia de cofrades el domingo, que fue necesario organizar una segunda fiesta e martes, día del mercado de Pola de Siero, para que pudieran festejar a su patrona los devotos del concejo.

Estos, que solían madrugar para el mercado semanal, acudían a la villa provistos de comida, que consistía básicamente en una empanada de anguilas y otros platos caseros que degustaban en el mismo castañeu, una vez terminados los actos religiosos y las posteriores danzas y bailes.

Ni qué decir tiene que, llena la panza, seguirían con los cánticos y bailes, culminando al oscurecer con la Danza Prima, cuyo estribillo "¡Viva la Virgen del Carmen!" exaltaba a la patrona.

El auge que con el paso del tiempo fue adquiriendo esta romería del martes en detrimento de la del domingo, hasta el punto que podemos considerarla como embrión y origen del actual Carmín, se debe exclusivamente a que, en el binomio origen de las fiestas, el componente profano, actuando de elemento dinamizador de los cambios de las mentalidades colectivas, fue absorbiendo paulatinamente al otro componente, el religioso, hasta anularlo, dejándolo relegado exclusivamente a la fiesta del domingo, consistente en una misa solemne y procesión en honor de Nuestra Señora del Carmen. Aunque quedan ya lejanas estas fechas de su origen el Siglo XVII, la romería de El Carmín sigue siendo, en síntesis, igual que aquella del martes, con los lógicos cambios que los tiempos fueron imponiendo.

Uno de estos cambios fue el de la fecha de celebración : pasó del martes al Lunes siguiente del día 16 de Julio, festividad de la Virgen del Carmen.

La razón fundamental que explica este cambio fue la destrucción de la ermita de la patrona durante la invasión francesa, cuya constancia queda en 1815 en uno de los libros de fabrica, de la Iglesia firmado por Don Diego Fernández Linares, cura párroco de Pola de Siero. Se sabe también por la documentación que la campana de la ermita se entregó para fundir una nueva para la iglesia parroquial, al estar quebrada la de ésta.

En cuanto a la imagen, en el año 1826 se colocó en el altar de la iglesia parroquial.

Aunque la ermita desapareció no pasó lo mismo con la cofradía, pues, una vez terminada la Guerra de la Independencia, y sin duda, por su iniciativa, se reanudó el culto en la iglesia parroquial pero la romería que se restableció se celebró el lunes, o sea, al día siguiente de la fiesta religiosa.

Actualmente la fiesta religiosa se ciñe a la mañana y mediodía del domingo, en el que se celebra la misa solemne y a continuación la procesión.

Arranca ésta de la misma iglesia, acompañada de muchísimos devotos, entre los que destacan las parejas de bailarines, ataviados con el traje regional de ceremonia, que rodean la imagen durante todo el trayecto. Baja por la Calle Celleruelo hasta el cruce limítrofe con la Plaza de Argüelles, desde donde se dirige a la Plaza de Les Campes. En medio de esta plaza, y quizás en recuerdo de las funciones religiosas que se celebraban en la ermita que allí había, se detiene la procesión y los numerosísimos fieles que forman la misma cantan una Salve en honor de la Patrona. Continúa calle arriba en dirección a la Soledad, desciende por la calle Villanueva hasta la Calle Celleruelo, por donde baja, para dirigirse a la iglesia, en cuya plaza se coloca la imagen, alrededor de la cual las parejas de bailarines y demás fieles forman corros concéntricos y bailan la Danza Prima.

La parte profana tiene su momento culminante al día siguiente, lunes, en la romería del Carmín.

A parte de los elementos festivos que ocupan la mañana de ese día, la romería propiamente dicha comienza a primeras horas de la tarde con el desfile de las bandas de música, charangas y numerosas parejas de gaiteros y tamborileros, acompañados de un ingente número de personas de todas las edades, que con sus meriendas se dirigen al prao de la fiesta para cumplir, un año más, con el centenario rito, más que de merendar, de compartir en grupos con familiares y amigos la tradicional empanada, antiguamente de anguilas, acompañada de toso tipo de embutidos, tortillas, carnes... regado con abundante sidra.

Terminada la merienda, la gente motivada por la música de alguna de las numerosas charangas que actúan por el prao de la fiesta, canta y baila preparándose para lo que será el espectáculo final : la bajada del "práu".

En efecto, cuando la noche va cayendo y los grupos musicales van abandonando el prado de la romería, miles de personas surgen en súbita algaraza, rebosantes de alegría, formando tal algarabía, que bien puede considerarse como la organización mas desorganizada.

Cualquier espectador que pueda observar desde un lugar destacado este espectáculo no vería sino los millares de brazos, elevados rítmicamente al cielo, de esa masa de gente, que como un alud, va engullendo e incrementándose a su paso con los espectadores que, y motu propio y magnetizados por el espectáculo, pasan a formar parte de ésta gigantesca e improvisada comparsa musical en su recorrido hasta el centro de la villa.

Muchas son las razones a destacar que, con el devenir de los tiempos, contribuyeron a convertir el Carmín en "La Romería de Asturias", tal como se la conoce hoy :

- En primer lugar la envidiable situación de Pola de Siero y su concejo en el centro geográfico de Asturias.
- El incremento y mejora de las vías de comunicación con los poblados concejos limítrofes.
- El incremento y mejora de los transportes, tanto colectivos como particulares.

Indudablemente el carácter festivo y acogedor de los autóctonos, que hacen sentirse un poleso más al forastero.

En fin, la universalidad de la fiesta se puede resumir en estos versos de un poeta :

*Pobre del asturianin, que en esta vi-
Da mezquina no visitó la Santina, ni
Merendó en el Carmín.*

(**Fuente** : "El Libro de Siero". **Autores** : Gaspar Fdez. Cuesta; M^a Dolores Alonso Cabeza; Fructuoso Díaz G^a; Ana M^a Canseco Oyarbide; Rosa M^a Villa Glez.; Javier G^a Díaz; Gregorio Fonseca Antua; Juan José Domínguez Carazo; José M^a Berros Loredó.)

El Carmin de La Pola se celebra cada año en el mes de Julio coincidiendo con el lunes siguiente a la celebración de Ntra. Sra. Del Carmen (16 de Julio).

Tradicionalmente la fiesta del Carmín se celebraba el Domingo siguiente al 16 de Julio de cada año pero eran tantos los cofrades que formaban la hermandad que se decidió celebrar una fiesta más pequeña el martes siguiente. Los romeros adoraban a la imagen de la virgen hasta la caída de la tarde despidiéndose de ella los concurrentes bailando la tradicional Danza Prima. Para recargar las fuerzas los romeros comían empanada de anguilas que tanto abundaba entonces en los ríos de Siero. Desde 1810 cambió de fecha pasando a celebrarse el lunes, tradición que se mantiene en la actualidad y cuya romería es conocida no sólo en el resto de la provincia sino fuera de ella con el nombre de “La Romería de Asturias”. Declarada de Interés Turístico regional.

(Fuente : “Siero, naturaleza y patrimonio”. Edición del Ayuntamiento de Siero)